

Víctima: Jaume Capó Amengual
Autoría: Catalina Capó

Querido papá:

A pesar de que yo solo tenía 8 años cuando te mataron, te he tenido siempre muy presente.

Recuerdo con añoranza cuando íbamos tú y yo a la feria, creo que era cerca del mar, en las avenidas... Recuerdo perfectamente que subí a un tobogán y a los caballitos... ¡Que feliz y segura me sentía contigo!

Te veo llegar con el tebeo que todos los martes me comprabas y veo también como yo corría contenta a abrazarte.

Siempre pensabas en mí. Hasta detenido, en las cartas que enviabas desde el castillo de Bellver (convertido en prisión por los golpistas fascistas), te referías a mí y escribías mi nombre así, *Catalineta*, de forma tan cariñosa.

Precisamente en una de las cartas le recordabas a mamá que me habías enviado una postal infantil con un dibujo de un elefante jugando al fútbol, una postal donde me felicitabas por mi octavo aniversario.

¡Oh, querido padre mío! También tengo recuerdos no tan gratos: el día que te vinieron a buscar, no lo olvidaré nunca. Comíamos en casa de la tía Bàrbara, estábamos sentados a la mesa, cuando tocaron y, encañonándote, los fascistas te detuvieron. Cuando te ibas con ellos, yo me puse con las manitas en la cara al lado de la puerta, tenía mucho miedo y mucha pena, y tú te paraste, te agachaste y me



diste un beso. Aquel beso que nunca he olvidado y que todavía en muchas ocasiones siento, papá mío.

Quiero contarte también que un conocido de Búger, el nieto de un amigo tuyo (de Miquel Payeras, *Borreó*), Joan Pons, ha escrito un libro precioso donde salís tú y los otros compañeros de Búger represaliados. Un libro donde se recupera vuestra memoria, a pesar de que yo siempre la he guardado. Todos los amigos que asesinaron de Búger eran socialistas y de la UGT, como tú mismo, y formaban parte de la banda de música del pueblo. No entiendo como es posible que hiciesen tanto daño a gente tan buena.

En todo caso, ahora mismo, y para que veas cómo es esto de la memoria, resulta que el alcalde actual es socialista y toca también en la banda de música del pueblo.

Hace unos años que conocí a gente de la Asociación Memoria de Mallorca. Yo ya conocía su trabajo y un día me telefoneó su presidenta, quedamos en la residencia donde estoy actualmente y nos conocimos. Entre nosotras dos enseguida se produjo un gran empatía, ella es nieta de una víctima inquera, también asesinada.

Volveremos a vernos, en este caso para ayudarme a dar las muestras de ADN (la medicina ha avanzado mucho, son unas muestras de saliva que se recogen con un palillo de algodón y se comparan con restos que tenemos en los huesos, son para identificar a víctimas que rescatamos actualmente de fosas comunes). Gracias a estas muestras pudimos identificarte en una de las exhumaciones realizadas por el Gobierno de las Illes Balears.

Papaíto mío, te he encontrado en una de las fosas de Porreres, allí es donde te llevaron a matar, lo hicieron a oscuras y a escondidas, pero te he encontrado y tú me has encontrado a mí.

Con tu cuerpo encontramos tu cigarrera, la que pediste a mamá en una de las cartas, un objeto que para mí tiene mucho valor, por eso mismo quiero que la tenga alguien que, cuando yo ya no esté, sé que la guardará como lo hago yo: la



presidenta de la Asociación Memoria de Mallorca, según ella misma me dijo, la preservará y estimará como un tesoro.

El día que nos devolvieron tu cuerpo en un acto de entrega precioso, con mucha gente y con la presencia de las máximas autoridades de las Balears, fue un gran día. Después, en Búger, donde te hemos enterrado (quiero agradecer al nieto de *Borreó* el ofrecimiento de la sepultura donde ahora te tenemos), fue muy emotivo, con un sentido acto con el Ayuntamiento y los vecinos y vecinas de tu pueblo, Búger, donde entraste homenajead y querido.

Finalmente, padre mío, recuerdo lo mucho que me querías y lo niño que eras. Cómo yo te esperaba ilusionada para que juntos fuésemos a pasear por Palma. Precisamente tengo una foto donde vamos los dos de la mano paseando, la sensación de protección cuando tu mano grande recogía la mía pequeñita, en la imagen se ve así perfectamente, ¡qué contentos y orgullosos que estábamos los dos!

No sabes lo mucho que la he mirado, a esta bellísima imagen! Imagen que adjunto a esta carta y que espero que sirva para que todo esto no vuelva a pasar nunca más.

Sé que eras un buen hombre, un hombre justo, un hombre que trabajó para lograr un mundo mejor, solidario e igualitario, un hombre de paz y de buenos sentimientos, y por eso mismo sé que tú querías que todo lo malo que hemos pasado nunca más se vuelva a repetir y nunca más lo vuelva a sufrir nadie.

Gracias por tu ejemplo, querido papá.

Un abrazo muy grande de tu hija Catalineta.

Febrero, 2023